

Matar a la hidra de Lerna

Hércules debí matar a la hidra de Lerna; un monstruo con cuerpo de serpiente, garras de drag3n y dorso cubierto con duras escamas; tení adem1s siete cabezas cuyas siete bocas vomitaban fuego y azufre. Una de las cabezas tení láminas de oro y se decía que era inmortal.

Hércules le cortó una cabeza. Pero ésta se regeneró, mientras la sangre que manaba, al caer al suelo se convertía en escorpiones y serpientes.

Viendo esto, Hércules pidió a su sobrino que prendiera fuego al bosque m1s cercano y le pidió que trajera tizones llameantes que aplicó a las heridas abiertas en los cuellos de la bestia para que así no salieran m1s cabezas. Al final quedó la cabeza de oro que cortó de un espadazo e inmediatamente enterró bajo una inmensa roca para impedir que retoñara.



*Hércules lucha contra la hidra de Lerna.
Zurbarán, 1634.*

El influjo de la reflexi3n

Hasta aquí lo que nos narra la mitología, pero ¿no os suena conocida la propiedad de la hidra que, a cada amputaci3n que le inflingía Hércules, no sólo se regeneraba sino que adem1s multiplicaba los enemigos a batir?

A nosotros nos suena a "dèjà vu", por aquellas situaciones en las que hemos tenido la sensaci3n de que nos crecían los enanos, y en las que dudábamos si eran los hados que se habían confabulado en nuestra contra o si es que sencillamente nos fallaban las propias competencias.

Hércules, tras la experiencia de no sólo tener que luchar con la hidra, sino también con los escorpiones y serpientes que se producían a cada herida que inflingía, meditó, cambi3 la estrategia, y esto le llevó a la victoria. Con el tiempo, también nosotros vamos adquiriendo experiencia y esta nos dice que habitualmente aquellas acciones que realizamos con poca profundidad de análisis tienen tendencia a complicarnos el día a día.

¿Quién no podrí contar situaciones en las que, por no dedicar diez minutos a pensar en cual era la mejor opci3n a tomar, ha tenido que acabar dedicando varias horas en solucionar las consecuencias indeseadas?

Y lo anecd3tico es que adem1s el refranero castellano est1 lleno de alegorías al respecto, como la de "Vísteme despacio que tengo prisa". En realidad no es m1s que eso: **pensar antes de actuar**.

¿Hemos dicho **pensar**...? Ciertamente no es cosa fácil en estos tiempos que nos toca vivir en que se valora m1s la acci3n que la reflexi3n.

Aún así, nosotros creemos firmemente en la reflexi3n, en el tiempo que debemos dedicar a analizar las situaciones, los pros y contras de cada una de las alternativas que se nos presentan. Con ello no garantizamos el éxito, pero sin duda reducimos las posibilidades de generarnos quebraderos de cabeza a1adidos.

Pero, mucho cuidado amigo, pues nada es tan sencillo como nos lo venden. No vayas a perderte en los vericuetos de la meditaci3n. Ya conoces aquello tan inquietante de "A la parálisis por el análisis".

Nada, que disfrutes de una buena, y siempre mesurada, reflexi3n. ¡Feliz verano!